

CAPITULO V.

Los *caxcanes*.---Territorio que ocupaban.---Sus cacicazgos principales.---Su carácter.---Descendían de los mexicanos.---Gobierno y costumbres militares de los *caxcanes*.---Su civilización, idioma y costumbres religiosas.---Idolo azteca encontrado en el cerro del Teul.---Sacrificios humanos que practicaban y actos de canibalismo que se les atribuye.

Veamos ahora quienes eran los *caxcanes*. Estos ocupaban todo el terreno en que están situadas las poblaciones de Teocaltiche, Nochistlan, Mezticacan, Juchipila, el Teul, Atolinga, Tepechitlan, Tlaltenango, Momax, Tenango, Xalpa, Mecatabasco, Tayahua, Mezquituta, Cuzpala, Moyahua, Tenayuca y Apulco.

El Sr. Orozco y Berra en sus *Observaciones* á una nota del Lic. D. Hilario Romero Gil ¹ dice que los términos de los *caxcanes* se extendían por el Sur hasta el valle de Tlacotlan ó Tlacotan.

Sus señoríos ó cacicazgos principales reconocían como cabeceras á Juchipila, Tlaltenango, Teul, Xalpa, Mecatabasco, Tayahua, Apotzol, Mezquituta, Moyahua, Cuzpala, Mezticacan y Nochistlan, con una población de 50,000 habitantes. ²

Los *caxcanes* eran valientes y profundamente amantes de su independencia; mantuvieron también continuas luchas con los *zacatecos* y *nayaritas*, y cuando los españoles invadieron su territorio, entraron con ellos en terribles y desastrosos combates, dando siempre evidentes pruebas de arrojo, heroísmo y amor patrio.

Como descendientes de los mexicanos ³ participaban de

1 Boletín de Geografía y Estadística, p. 611, tomo 8º

2 Romero Gil, Memoria sobre Nueva Galicia, (en Boletín de Geografía y Estadística, tomo 8º, p. 492.)

3 Mota Padilla, Hist. de la Conq. de N. Galicia, C. XXV, p. 127.

su mismo carácter, idioma, ¹ instituciones y ritos, ² si bien por razón del contacto que tenían con las naciones vecinas, al fin llegaron á perder algo de los hábitos característicos de su raza.

Su gobierno era más bien militar, y aunque no hacían de la guerra una ocupación constante, la disciplina y la estrategia no les eran desconocidas, como lo demuestran la rapidez y facilidad con que organizaban sus ejércitos, los atrincheramientos con que defendían sus posiciones, las columnas de ataque que formaban y la distribución que sabían dar á sus tropas cuando entraban al combate, dividiéndolas en compañías y batallones de flecheros, seguidos respectivamente de los que manejaban hondas, macanas, venablos y otras armas.

Cuando marchaban á campaña ó se presentaban en el combate, vestían sus mejores y más vistosos adornos, y á semejanza de lo que los aztecas hacían en México para infundir miedo á los españoles, los *caxcanes* prorrumpían en simultánea y estrepitosa gritería, acompañada del monótono sonido de las bocinas, *teponaxtles*, sonajas y otros instrumentos, con el objeto de aterrorizar á sus adversarios.

Se dedicaban algo á la agricultura, particularmente á la siembra de maíz, cuya semilla empleaban como parte principal de sus alimentos y de la cual hacían un uso constante, pues casi en todas las ruinas de sus edificios y pueblos que aun se advierten en los Partidos del Sur del Estado, se encuentra una multitud de piedras de moler llamadas *metates* y *molcajetes*.

Conocían también el arte de la cerámica, aunque no eran tan aventajados en él como otros indígenas de Jalisco y Colima. Las piezas ó fragmentos de ollas, *comales*, cazuelas y otras vasijas de barro cocido, extraídas de dichas ruinas, demuestran que esta industria guardaba un estado casi rudimentario entre los *caxcanes*, lo mismo que entre los *zacatecos*.

Su manera de vestir poco difería de las otras tribus adyacentes, pues en lo general andaban medio desnudos y las

1 Romero Gil, Memoria sobre la Nueva Galicia.

2 Tello, Crónica Miscelánea, & c. CCLVI, p. 776.

mujeres usaban el *quixquemettl* ó cierta vestidura que les cubría desde los hombros hasta las rodillas, llamada *huipil*.

Hablaban el dialecto *caxcan*, que sin duda era una rama del mexicano, y aunque ese dialecto estuvo en uso algunos años después de la conquista, hoy se ha perdido enteramente, lo mismo que el *tecuexe* y el *zacateco*.

En cuanto á religión eran supersticiosos é idólatras como sus antepasados los mexicanos. Adoraban varias divinidades y tenían muchos ídolos, pero de una manera especial rendían culto á Huitzilopochtli ó Mexitli, que era su dios de la guerra, y á un ídolo á quien daban el nombre de Theotl; esto es, Dios, cuyo ídolo parece que fué encontrado en una excavación ó cisterna en el cerro del Teul el año de 1866, en cuyo lugar existía uno de sus mayores y más frecuentados templos, como antes se ha dicho.

El ingeniero D. Ignacio Matute en su *Noticia geográfica estadística del Partido de Tlaltenango*, publicada el año de 1881, hace mención de un ídolo que se encontró quebrado en el cerro del Teul y que en mi concepto es el mismo á que se refiere el P. Tello al hablar de uno de los combates ocurridos entre los españoles y los *teultecos* el año 1536. "Vencidos los indios, dice el citado Padre, los españoles derribaron y quebraron aquel gran ídolo *Theotl*, y lo bajaron, y poblaron á donde ahora está el pueblo....."

El ídolo referido, según la copia gráfica que de él mandó sacar el Sr. Matute, representa medio cuerpo humano de forma tosca é imperfecta, llevando en la mano derecha una navaja ó instrumento cortante. En el pecho tiene dos heridas ó incisiones que parecen hechas con el mismo instrumento, y tal vez con el objeto de extraer el corazón, lo que me hace suponer que si el referido ídolo no representa en realidad al dios antes mencionado, cuando menos simboliza algún sacerdote ó ministro sacrificador. El resto de la figura no ofrece ninguna otra particularidad digna de llamar la atención, ignorándose lo que se ha hecho de ella desde que fué encontrada en el cerro del Teul.

Los *caxcanes* sacrificaban víctimas humanas, según lo afirman algunos historiadores y se infiere de la multitud de cráneos que rodean el mismo templo del Teul,¹ y de otros

¹ Romero Gil. Memoria sobre la Nueva Galicia.

restos humanos que se han encontrado en todas las ruinas de sus templos ó *cues*, así como de algunos aparatos ú objetos propios para el sacrificio; y si ha de darse entero crédito al historiador Tello, algunas veces llegaba el furor ó el arrebató de su venganza contra los enemigos, hasta el extremo de cometer actos de brutal canibalismo, como dice que sucedió en uno de los encuentros que los *caxcanes* tuvieron en el cerro del Mixtón contra los españoles, donde habiéndoles vencido, sacrificaron á tres de ellos y se los comieron.

Cuando llegue la vez de tratar de las guerras que tuvieron lugar entre los conquistadores y los *caxcanes*, se verá hasta dónde llegaron el patriotismo, el valor y la temeridad de esos indígenas, pues aun las mujeres supieron dar pruebas de intrepidez y abnegación admirables, sin muchos ejemplos análogos en la historia.

CAPITULO VI.

(1530)

Los *chichimecos*—Tierras que ocupaban—Bajo la denominación genérica de *chichimecos* se comprendían muchas tribus indígenas---Carácter indómito y feroz de los *chichimecos*---Armas y vestidos que usaban---Eran observantes de la ley natural y afectos á la poligamia---Hacían tumultuaria guerra á los españoles---Los *huachichiles*, *coras*, *nayaritas* ó *huicholes*---Territorio de que estaban posesionados---Su carácter salvaje y vandálico,---Sus ídolos y deidades---Algunas de sus costumbres religiosas---Cuándo se les comenzó á llamar *nayaritas*---Deificación del cacique ó jefe *Nayar* ó *Nayarit*---El cadáver de éste fué quemado en México---Otras referencias acerca de la tribu mencionada.

Los *chichimecos* propiamente dichos ocupaban un territorio extenso comprendido desde Comanja en el Estado de Guanajuato hasta cerca de la Sierra de Pinos, y probablemente una parte de Aguascalientes.¹

El Sr. Payno en su *Ensayo de Historia de Michoacán* asienta que dicho territorio lindaba con los *teules*, y el Sr. Matute, que aun los *caxcanes* pertenecieron á la familia de los *chichimecos*, cuya opinión no me parece fundada, porque ya he demostrado en su lugar que los *caxcanes* descendían directamente de los mexicanos, quienes los emplearon en la conquista de los valles de Juchipila y Tlaltenango, dejándolos establecidos allí al tiempo que dichos mexicanos peregrinaron hácia el Sur.

Bajo la denominación genérica de *chichimecos*² se comprendían muchas tribus indígenas establecidas en una gran parte del territorio mexicano, que aunque conocidas con diversos nombres, formaban grupos de la numerosa familia procedente de *Amaquemecan*; por lo que no debe parecer ex-

1 Mota Padilla, c. IX. p. 54.

2 Herrera, Dec. VII lib. II. p. 37.—Boletín de Geografía y Estadística. tomo 1º p. 5, Año 1839.

traño tropezar á cada paso en algunas historias con la palabra *chichimecos*, aplicada frecuentemente á los *zacatecos*, *huachichiles*, *tecuexes*, *tecuexes zacatecos*, *teules*, *huamares*, *jejualmes* y otros.

Los *chichimecos* de estos terrenos eran de carácter indomable, belicoso y turbulento; no tenían residencia fija, y á manera de los *zacatecos* y *huachichiles* vivían en las cumbres y en las quebradas de los cerros al abrigo de miserables chozas, situándose temporalmente en los lugares donde podían aprovechar los frutos naturales del terreno, pues perezosos y afectos á la vida errante, ni edificaban ciudades, ni labraban sino muy poco la tierra. Eran muy dados al robo y á la embriaguez y usaban el arco, la macana, la honda y el venablo [*tepuztopilli*] como armas favoritas.

Andaban casi desnudos y las mujeres se cubrían con pieles curtidas, desde la cintura á la rodilla.

No tenían templos ni sacerdotes, ni sacrificaban víctimas humanas; pero eran crueles y sanguinarios, se jactaban de matar mucha gente, y para probar esta terrible inclinación llevaban frecuentemente al cuello un hueso en el cual iban marcando el número de víctimas que hacían.¹

El P. Tello dice que observaban la ley natural y García en su obra intitulada *Origen de los Indios*, asegura que no tenían ni Dios, ni ritos, ni religión de ninguna especie Clavijero también nos hace saber que su religión se reducía al simple culto del Sol, á cuyo astro ofrecían yerbas y flores de los campos.²

Mota Padilla asegura que eran afectos á la poligamia, y que el haber intentado algunos misioneros retirarlos de tan inmoral costumbre, dió motivo á frecuentes trastornos y alzamientos contra los europeos, sin que pudiera sujetarseles del todo hasta muy avanzado el siglo XVII, pues tanto por el rumbo de Zacatecas á Guadalajara y México, como por el de Mazapil, vivieron muchos años haciendo constante y tumultuaria guerra á los españoles, asaltando á las caravanas que de Zacatecas se dirigían á México y viceversa, hasta que el año de 1591 un capitán ó cacique mestizo

1 Diccionario de Hist. y Geogr. Orozco y Berra, tomo 2º del Apéndice.

2 Hist. Antigua de México. p. 84.

llamado Calera, de grande autoridad é influjo entre los *chichimecas*, buscó la paz con el gobierno español.¹

Los *huachichiles*, que también se llamaron coras, nayaritas ó huicholes,² estaban posesionados de una extensa comarca cuyos exactos límites es difícil precisar, pero que se extendía desde el Nayarit hasta Mazapil y parte del Estado de San Luis Potosí.

Ignórase de donde vendrían al país y el tiempo en que lo hicieron,³ pues cuando los mexicanos atravesaron por estos puntos, ya los *huachichiles* estaban posesionados de dicho territorio, siendo probable que fueran alguna vez desalojados de la parte que ocupaban al Poniente y Norte del Estado, por los mismos mexicanos ó por los *zacatecos*, con los cuales estuvieron siempre en continuas rivalidades, pues solo así se explica el hecho de que los *huachichiles* se extendieran hasta Mazapil, siendo que los *zacatecos* llegaban con sus dominios más allá de Cuencamé, como lo dice el Sr. Orozco y Berra en sus *Observaciones* ya citadas.

Los *huachichiles* eran gente salvaje y nómada, pérfida y dada al robo. Andaban casi desnudos y se ocupaban de frecuentes correrías, manteniéndose en perpétua guerra contra varias tribus vecinas.

El P. Cavo asegura que eran una rama de los *chichimecas* y que hacían excursiones hasta Guanajuato⁴

Ignoro cuáles hayan sido las costumbres religiosas de los *huachichiles* que habitaban nuestro Estado; pero en cuanto á los que vivían en la Sierra del Nayarit, unos, que seguramente conservaron más puras las creencias de sus antepasados, tributaban culto á los astros, pues el año de 1722 fueron quemados por el capitán Escobedo dos templos dedicados al Sol en el mismo Nayarit;⁵ otros adoraban tres ídolos principales de forma humana, llamados *Teopiltzintli* ó Dios Niño, protector de los temporales; *Heri* ó Dios de la ciencia, y *Nayarit* ó dios de la guerra;⁶ otros, en fin, veneraban las flechas y varios objetos, porque mediante el uso

1 Cavo. Tres Siglos de México, lib. 4º

2 Observaciones de Orozco y Berra á Romero Gil, (Boletín de Geografía y Estadística, tomo 8º)

3 Mota Padilla, Conq. N. Galicia, LIII. p. 272.

4 Tres Siglos de México, lib 4º, p. 89.

5 Fluvía. Afanes Apostólicos, cap. XIX, p. 168.

6 Mota Padilla, Hist. de la conq. de N. Galicia, cap. I., página 21.

de ellos creían obtener el sustento y los demás beneficios temporales.

Dícese que los *nayaritas* sacrificaban víctimas humanas á su dios de la guerra, al cual consagraban cinco doncellas hermosas y un niño cada mes, sacándoles el corazón, el cual colgaban fuera de los templos. Estos sacrificios tenían lugar en sus grandes fiestas, en las que comunmente se emborrachaban con *tepachi*¹ ó con vino hecho de *peyotl*, y comían tamales de *pinole* y miel de panales.

El P. Fluvía en *los Afanes Apostólicos* refiere que en sus ayunos, que por lo regular duraban cinco días, se abstentían de comer sal, observando á la vez una rigurosa abstinencia en los usos conyugales; y agrega que eran tan idólatras, que podían contarse á centenares los ídolos que veneraban en sus chozas y adoratorios, y que los *nayaritas* de Toacamota rendían culto al Sol bajo la advocación de *Tayaopa*; á una diosa llamada *Ta te* ó *Madre Nuestra*, así como á *Quanamoá*, á quien consideraban *Redentor* por haberles enseñado á producir fuego y á satisfacer algunas necesidades en materia de vestido y de armas para la caza y para la guerra.

Posteriormente á la época de la conquista fué cuando los *huachichiles* comenzaron á llamarse *nayaritas*, para honrar así la memoria de un famoso jefe que tenían y se llamó *Nayarit*, al cual tributaron aun después de muerto, veneración ó culto como á una divinidad, pues conservaron su cadáver ricamente ataviado hasta el año de 1772 en que fué conquistada la sierra del Nayarit y se mandó quemar en México dicho cadáver, de orden del virey Marqués de Valero y del Provisor de Indios Sr. D. Juan Ignacio Castorena y Ursúa, originario de Zacatecas.

Vencidos los *nayaritas*, después de haber conservado su independencia hasta el referido año de 1722, los españoles fundaron allí algunas misiones y presidios para convertir á aquellos indígenas á la fé católica; pero esto no fué suficiente para retirarlos del todo de sus antiguas costumbres, preocupaciones y carácter rudo é independiente, pues los *nayaritas* que hoy llevan el nombre de *huicholes*, *coras* ó *colotlanes*, son en la actualidad un pueblo indolente, poco

1 Cierta bebida embriagante confeccionada con maíz.

afecte al trabajo y refractario á los adelantes de la civilización, sin embargo de que no se han dado pasos serios y eficaces para sacar á esas gentes de la ignorancia en que viven y hacerlas partícipes de las luces y ventajas de que disfrutaban otros indígenas de nuestra República.

El P. Pluvé en los *Antes* *Apóstoles* refiere que en sus ayuntamientos que por lo regular duraban cinco días se abstenían de comer sal, observando á la vez una rigurosa abstinencia en los usos conjugales y agregó que eran tan idólatras que podían compararse á canchales y que los nazqueños no se casaban en sus cerros y abatorios y que los nazqueños de Tacanota tendían como al Sol bajo la advocación de Yagopa, á una diosa llamada Ya te ó Madre Nueva así como á Quamama, á quien consideraban Yagopa por haberles enseñado á producir luego y á satisfacer algunas necesidades en materias de vestido y de armas para la guerra.

Posteriormente á la época de la conquista fue cuando los nazqueños comenzaron á llamarse nazqueños para honrar así la memoria de un famoso jefe que tenía y se llamó Yagopa al cual tributaron aun después de muerto veneración ó culto como á una divinidad, pues conservaron en su haber ritos que existían hasta el año de 1575 en que fue conquistada la sierra del Nazque y se mandó quemar en México dicho culto de orden del virrey Marqués de Valero y del P. Fr. Juan de los Rios O. S. A. Juan de los Rios O. S. A. y Urdía, originario de Zacatecas.

Y en los *Antes* *Apóstoles* después de haber mencionado su independencia hasta el referido año de 1575, los españoles fundaron allí algunas misiones y prohibieron para convertir á aquellos indígenas á la fe católica para esto un día se les dio para que se les enseñara todo lo que se les enseñaba en las misiones y castillos de los nazqueños, que los nazqueños que hoy llevan el nombre de nazqueños, que son en la actualidad un pueblo indolente, poco

trabajoso y refractario á los adelantes de la civilización, sin embargo de que no se han dado pasos serios y eficaces para sacar á esas gentes de la ignorancia en que viven y hacerlas partícipes de las luces y ventajas de que disfrutaban otros indígenas de nuestra República.

Los tecuexes.—Territorio que ocupaban.—Su carácter, costumbres é idioma.—Eran pueblo diverso del zacateco.—Vocabulario del idioma zacateco por el P. Fr. Pedro Espinaredo.—La lengua mexicana genérica en la Nueva Galicia.—Descripción del P. Tello, referente á las tribus del Norte de Nueva Galicia.—Desaparición de las mismas.

CAPITULO VII.

(1300.)

Los tecuexes.—Territorio que ocupaban.—Su carácter, costumbres é idioma.—Eran pueblo diverso del zacateco.—Vocabulario del idioma zacateco por el P. Fr. Pedro Espinaredo.—La lengua mexicana genérica en la Nueva Galicia.—Descripción del P. Tello, referente á las tribus del Norte de Nueva Galicia.—Desaparición de las mismas.

Los tecuexes, que vivían principalmente en Tecpatitlan, Mitic, Xalostotitlan, Mezticacan, Yahualica, Tlacotlan, Teocaltitlan, Ystlahuacan, Ocotic y Acatic, ocupaban también una pequeña parte del territorio de Zacatecas, hácia el Sur, por lo que probablemente los designa el P. Tello con el nombre de *teuexes zacatecos*.

Eran más pacíficos y tratables que los *caxcanes*, pero belicosos é indómitos, debiendo recordarse que solo contra los *tecuexes* no llegaron á triunfar los mexicanos en las guerras que estos emprendieron antes de seguir rumbo á México.

Vestían mejor que otras tribus y se dedicaban más á la industria y á la agricultura, por lo que estaban menos expuestos á sufrir las duras consecuencias de la escasez ó del hambre.

Hablaban el dialecto llamado *tecuexe*, diferente del *caxcan* y *zacateco*, pero no tanto que dejaran de entenderse con estas tribus directamente, porque cuando el conquistador Alvarado penetró á estas tierras, vino acompañado de un cacique de Acatic que se entendió sin necesidad de intérprete con el jefe de los *zacatecos* que vivían en el cerro de la Bufa.

1 Historia Miscelánea, pág. 21.

Muy poco he podido inquirir acerca de las costumbres y el carácter de los *tecuezes*; pero posesionados de un territorio contiguo á las demás tribus *chichimecas*, no es muy aventurado suponer que siguieran de algún modo los usos comunes á esa extendida raza.

Tales eran, en resúmen, las agrupaciones de indígenas que poblaban nuestro Estado hace 360 años.

Algunos autores, entre ellos el Sr. Romero Gil, cuya *Nota* he citado ya, parece que no hacen la debida diferencia entre *caxcanes* y *zacatecos*, considerándolos como una misma tribu y hablando un mismo idioma; pero tal opinión en mi concepto, y como lo demuestra con plausibles y sólidas razones el Sr. Orozco y Berra, no tiene suficiente fundamento, porque los *zacatecos* vivían ya de tiempo atrás en estos puntos cuando los mexicanos, antecesores de los *caxcanes* aparecieron por aquí, y porque los *zacatecos*, aunque entendían la lengua de los *caxcanes* y de otros pueblos vecinos, tenían dialecto propio ó idioma peculiar, del cual el P. Fr. Pedro de Espinaredo, originario de Zacatecas, formó un vocabulario especial que empeñosamente he buscado, sin haber podido conseguirlo.

El P. Arlegui dice que la lengua mexicana se hizo genérica en la provincia de Nueva Galicia, aseveración que está conforme con lo que Ixtlilxochitl, Motolinia, Torquemada, Tello, Veytia y otros historiadores refieren acerca de que el idioma *náhuatl* ó *arteca* fué hablado por los mismos *chichimecas*, aunque con ciertas variaciones ó distintos dialectos. De aquí se infiere que las tribus que habitaban los Estados de Zacatecas y Jalisco, se pudieran entender entre sí sin mucha dificultad.

Aunque he procurado dar á conocer algunos de los rasgos característicos de nuestros antepasados indígenas, no creo que esto sea suficiente para formarse idea cabal de lo que aquellos fueron; por lo mismo juzgo oportuno consignar en este capítulo la descripción que hace el P. Tello al referirse en términos generales á los antiguos moradores de estos lugares.

“De la otra banda del Riogrande, dice, á la parte del Norte, habitan los indios bárbaros llamados *chichimecos*, que es gente fiera y brutal, muy dada á la idolatría, que anda desnuda, sin tener asiento en parte ninguna; duermen en la

húmeda tierra sin tener con qué cubrirse; andan siempre vagando al modo de los nómades, si bien hoy los más cercanos á nosotros y los que los religiosos doctrinan; tienen alguna policía; su habitación más ordinaria son los montes, sierras y tierras ásperas, su ejercicio la caza, sus armas arco, flechas, macanas y unas adarguillas tegidas de hilo y cañas aforradas de algodón, pintadas y adornadas al derredor de plumas de diversos colores, su comida es cuanto hallan, raíces, caballos, venados, cuervos, *hombres*, culebras, víboras, sapos, zorrillos, y hasta las heces de las tripas de los verrados que matan. No perdonan cosa viviente; las carnes comen crudas y la uña del dedo pulgar les sirve de cuchillo para desollar los animales que matan, para lo cual la dejan crecer mucho.”

El mismo autor añade, hablando de los *caxcanes*, *tecuezes*, *zacatecos* y *huachichiles* que habitaban el territorio de Zacatecas en el tiempo de la conquista, que estos eran de estatura crecida, más aventajados en cultura que las otras tribus y de más valor y más temibles que ellas.

Parece, según la opinión del relacionado autor, que los indicados indígenas desaparecieron de estas tierras desde principios del siglo XVII.